

(Continuación de la portada)

Es duro luchar por mantenerse en pie, es difícil encontrar asideros para agarrarse y no caer al agua que pone fin a la vida. Cristo duerme en aparente despreocupación de las actividades, vaivenes y quehaceres humanos.

Si de lo profundo de nuestro corazón se escapa este grito: “¿no te importa que nos hundamos?”, manifestamos que no podemos luchar solos, que nos vamos al fondo, que ya casi no tenemos esperanza. Entonces descubrimos desde la fe confiada que Cristo es Dios. Dejamos de ser cobardes. Y desaparece todo ruido y miedo. Y hay calma y bonanza en nuestra vida. Y volvemos a surcar aguas de tranquilidad viendo la otra orilla.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

Permíteme, Señor, que aquí postrado, consciente de mi nada en tu presencia, y aún temiendo pecar de irreverencia me atreva al alto honor de acompañaros.

Yo sé que no soy digno de miraros, mas, fiado en tu amor y en tu clemencia, se apacigua el clamor de mi conciencia y me inunda la calma al contemplaros.

En el mundo, Señor, por olvidaros, es todo confusión y algarabía que me inquietan de modo extraordinario.

Por eso, mi Señor, vengo a rogaros, que le dejes gozar al alma mía, del remanso de paz de tu Sagrario. AMÉN.



Avisos

✓ Sábado día 26, a las 19 h: Oración fin de curso de acción de gracias por los dones y bendiciones recibidas a lo largo del año lectivo. Se recomienda la participación de todos los grupos parroquiales para realzar y dignificar este acto.



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

20 de Junio de 2021

XII Domingo de Tiempo Ordinario

“VAMOS A LA OTRA ORILLA”

Normalmente en la vida todo tiene un punto de contraste: se valora la luz cuando hemos vivido en tinieblas; no se puede hablar de calor si antes no hemos pasado frío; sabemos lo que es el descanso si hemos trabajado.

Tenemos conciencia de que estamos en la ribera de “acá” cuando tenemos el contrapunto de la de “allá”. Por eso es oportuno el recuerdo evangélico de hoy: “vamos a la otra orilla”, nos dice Jesús a todos. Es necesario ir a la otra orilla, porque siempre nos quedamos en la de “acá”, en nuestra propia ribera, en nuestra singular situación. Aunque sintamos miedo por la travesía del mar de la vida, tenemos que ir “allá”. Es el bendito riesgo de la travesía de la fe.

Pienso que ser cristiano es ir a la otra orilla, pasar enfrente de nuestra situación cómoda, anclar nuestra barca en el polo opuesto de donde estamos. Porque vivimos en egoísmo, en intransigencia, en una afectividad falsa, en unas esperas sin horizontes. Es necesario pasar a esa paz, a esa caridad, a esa alegría, a esa entrega y comprensión que tenemos enfrente.

Quedarse acá es pecar. Ir a la otra orilla es alcanzar la plenitud de la gracia. Y es imprescindible soltar amarras, navegar, surcar aguas movedizas. Abandonar tierra firme y embarcarse en la travesía es saber vivir en medio de la inestabilidad constante, no estar seguro y balancearse, correr el riesgo no solo del mareo sino de ahogarnos. Pero Cristo va en nuestra barca, aparentemente dormido sobre un almohadón, mientras nosotros luchamos contra los vientos y las olas, que nos producen miedo y nos calan hasta dentro.

(Continúa en hoja final)



Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Aquí se romperá la arrogancia de tus olas.

Lectura del libro de Job 38, 1. 8 11

El Señor habló a Job desde la tormenta:

«¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando escapaba impetuoso de su seno, cuando le puse nubes por mantillas y nubes tormentosas por pañales, cuando le establecí un límite poniendo puertas y cerrojos, y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 106, 23- 24. 25-26. 28-29. 30-31

R/ ¡Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia!

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano. **R/**

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto;
subían al cielo, bajaban al abismo,
se sentían sin fuerzas en el peligro. **R/**

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar. **R/**

Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres. **R/**



SEGUNDA LECTURA

Ha comenzado lo nuevo.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 14–17

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.

Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así.

Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Palabra de Dios.

ALELUYA

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

¿Quién es este? ¡Hasta el viento y el mar le obedecen!

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 35-40

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla».

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre su cabezal.

Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar:

«¡Silencio, enmudece!».

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo:

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros:

«¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar le obedecen!».



Palabra del Señor.